

DIRECTOR
Francisco Fuertes Antonino

Pf y Margall, 81-2.º izqd.
Castellón

El Abstemio

Gratuito

Organo de la Liga Antialcohólica Española

Gratuito

Mayo de 1913

Fundadores: G. Scovd Russell y M. Gallart Traver.

Año III. Núm. 11

AFRICA

Antes de entrar la civilización en el Africa no se conocían los licores alcohólicos, ni su destilación.

Hoy día gracias a esta mal llamada civilización, desgraciadamente las fabrican y las usan sin tino siendo desastrosos los efectos que causan en aquellos organismos no acostumbrados a tales venenos. Estos efectos han sido tales que los mismos colonizadores que lo importaron se han visto precisados a dictar leyes prohibiendo su uso pues existía el peligro de quedar aquellas regiones deshabitadas y de que aquellas razas tan fuertes desaparecieran.

En los años 1889-90 se celebró una Conferencia en Bruselas, con representación de todas las grandes potencias para tratar de su acción en Africa.

Los representantes de todas las potencias quedaron conformes en declarar ley el siguiente artículo:

«En los distritos donde esté comprobado que ya por motivos religiosos o por cualquier otra razón el uso de licores destilados no existe, las potencias prohibirán su importación. La fabricación de dichos licores destilados, será igualmente prohibida.»

Otras muchas leyes acordaron en dicha asamblea que sería aquí prolijo enumerar todas ellas encaminadas a fomentar el adelanto. Por cierto que no sabemos por qué mal entendido privilegio les es permitido a los blancos beberlas, con lo cual, se les hace imposible la existencia en aquellas cálidas regiones.

Dicha ley es en vigor en la zona comprendida entre los 20 grados latitud Norte y 22 grados latitud Sur, siendo limitada por el Atlántico al Oeste y el Indico al Este, y 160 kilómetros mar a dentro.

En todo el Norte de Africa, Argelia, Egipto y Marruecos, rigen las leyes mahometanas; y gran número de judíos practican también la abstinencia en su mayor parte.

Sin embargo, debido al gran número de europeos, el comercio de licores existe causando graves perjuicios a los desgraciados que quebrantan su ley.

En el centro y Este de Africa, han hecho gran número de expediciones geográficas y comerciales los ingleses, alemanes, italianos, franceses y otros. Muchos beneficios han podido llevar a aquellas regiones y otros han sacado de ellas, pero al introducir allí la ginebra y otros licores fuertes, se le han tornado en perjuicios.

La mayoría de aquellos habitantes que no estaban acostumbrados a tales bebidas, perecen como niños que se han tomado un veneno sin saber lo que hacían.

ABISINIA. El emperador Menelik de la Abisinia, ha publicado un edicto prohibiendo la importación de bebidas alcohólicas en su reino. Declara que después de haber entrado en su corte los vinos alemanes y franceses y de haber visto sus efectos, se ha visto obligado a prohibirlas, pues de lo contrario su reino estaría pronto a disposición de sus enemigos.

No es enemigo el emperador de los adelantos europeos, al contrario está deseoso de introducirlos en su nación, pero al demonio europeo, como él llama al alcohol, no le permitirá la entrada. Dice en este edicto que la bebida no sirve mas que para debilitar la raza humana, arruinando cuerpo y alma. Por lo tanto declara que deseando ver a su pueblo fuerte e independiente, prohíbe en absoluto el uso de intoxicantes en el término de su autoridad.

Muchas lecciones podría dar este rey a otras naciones más cultas.

Acercas de la costa de SOMALI escribe el comisionado regio en 1908-9: «Hay dos grandes consideraciones que materialmente afectan a la salud pública general. 1.ª Que la población es en su mayor parte mahometana y por lo tanto abstinentes de alcohol. 2.ª Que no toman precaución alguna, ni contra el calor excesivo del día ni del frío de la noche.

Es debido a la primera de estas condiciones que ésta región se vé libre de enfermedades malignas a pesar de hallarse sus aguas contaminadas con mica y otras impurezas irritantes que producen algo parecido a una constante desinteria. Esto tiende a comprobar que el alcohol *per se* excita a las enfermedades endémicas aparte de sus otros peligros.

Se observan mas claramente los beneficios de la abstinencia en el tratamiento anestésico.

Cuando los Somalis son tratados con anestésicos, rara vez sufren las convulsiones y ahogos que se observan en los Europeos al momento de dormirse bajo la influencia de uno de estos agentes.

Y es esto más curioso tratándose de un pueblo excesivamente nervioso y fácil de excitar.

En el Transvaal, la colonia del Cabo, Natal, Orange y otros puntos pertenecientes a Inglaterra, hay gran lucha de partidos en favor y en contra de la venta de licores.

Los jefes naturales, es de notar, trabajan mucho para desterrar la bebida de sus territorios.

Cuando el jefe Khama fué nombrado rey de los Bechuanas, decretó una ley prohibiendo la importación y venta de licores, pero no fué respetada por los comerciantes blancos que introducían licores de mil modos cambiando los licores que no sirven para nada, por los ricos productos de aquel país. En su viaje a Inglaterra acompañado de otros jefes, protestó contra este proceder. Celebró una entrevista con la reina Victoria y le pidió «que estuviera de su parte y le ayudara para que el comercio de licores no entrara en sus pueblos». Bien conocida es la respuesta de la

dice lo siguiente: «La crisis en el comercio del café, les condujo a una transición estableciéndose fábricas de azúcar en su lugar que poco a poco se van sustituyendo por destilerías de ron. Al presente se han multiplicado tanto las destilerías debido al aumento en su consumo por los indígenas que de las siete refinerías de azúcar que existían y para las cuales se hicieron grandes gastos de plantación, solo dos producen azúcar; las restantes, exceptuando una cerrada por falta de trabajadores, están produciendo ron. El consumo anual de dicha bebida ha ascendido a 6.000 pipas, en 1888 y a 12.000, en 1908. Ha cundido tanto el vicio de esta bebida que es muy difícil obtener los productos naturales sino es a cambio de bebidas».

Es tal la condición de esta colonia que se hace necesaria una protesta de todos los que buscan el bien de la raza debiéndose hacer efectiva la ley promulgada en la conferencia de Bruselas.

En MADAGASCAR, hay un ejemplo de lo que ha hecho la cristiandad, bien entendida en la gran lucha. Aquí las dos últimas reinas fueron cristianas y fuertes antialcohólicas. La reina Ranavalona II, en 1876, prohíbe la importación y venta de todos los intoxicantes. Mas adelante, enterada de que en algunas congregaciones se usaba vino fermentado para la celebración de la Eucaristía, ordenó que en lo sucesivo lo empleen puro sin fermentar. Este régimen siguió hasta 1896, cuando siendo conquistado por una nación atea, se reestableció el tráfico de licores alcohólicos.

ESTADO LIBRE DEL CONGO. La muerte del rey Leopoldo de Bélgica, ha traído algunos cambios en las leyes que regían en esta inmensa colonia africana.

Es cierto que él consintió por lo menos, muchas cosas malas en aquella región, pero prohibió en absoluto la entrada de licores en el territorio.

Bien puede ser que lo hiciera con miras egoístas para obtener mayor rendimiento y aprovecharse mejor del trabajo de los negros, pero sean cuales fueren los motivos, el resultado fué bueno para el pueblo. Cerca del territorio portugués es más difícil de hacer efectiva la prohibición resultando que en estos sitios tanto europeos como indígenas, han sufrido grandes perjuicios por el alcohol.

El doctor Enrique Guinness describiendo su visita al Congo, escribe desde el vapor. «No dejaba de pensar que mi vapor llevaba gran carga de pólvora y ginebra. Así es, que el mismo vapor que llevaba al misionero de vida, conducía los agentes de destrucción y la muerte». Necesario sería hacerle cumplir a este nuevo gobierno las leyes que rigen en la zona prohibicionista.

En el Congo francés y portugués, el uso de bebidas fuertes causa grandes disturbios. Todos están conformes en que si pudiera evitarse que bebieran tanto ron, su desenvolvimiento moral sería más rápido, se vestirían con decencia y aspirarían a mejores cosas. La bebida destruye la civilización y el comercio entre estos pueblos.

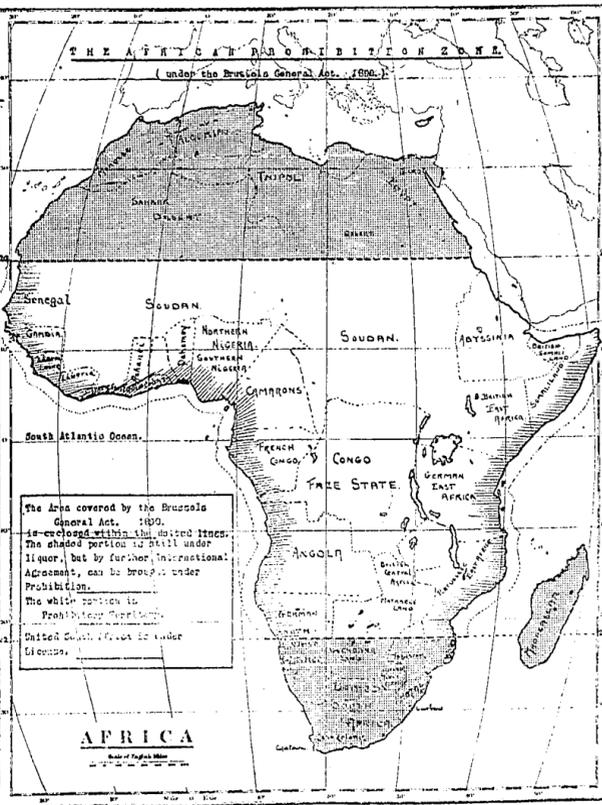
En LA COSTA DE ORO se prohíbe la importación de licores aunque siempre con algunas excepciones.

En la REPUBLICA DE LIBERIA a pesar de ser el tráfico libre y hasta protegido por el gobierno, existe entre los naturales del país tal repulsión contra las bebidas que según leemos en una memoria no hay una sola taberna en la República y muchos comerciantes no quieren venderlas en sus tiendas.

En dicha República se consumen mucho menos licores que en ningún otro punto al Oeste de Africa. Las sociedades de temperancia trabajan allí con gran actividad oyéndose muy a menudo de las conferencias y mitins que allí se celebran.

El Ejército inglés y la temperancia

La Real Asociación de Temperancia del Ejército, después de 50 años tiene 60.000 socios y 200 locales para la predicación de la temperancia en los cuarteles. Como resultado y a pesar del aumento en el número de soldados, se han cerrado 12 cárceles militares y han tenido grande reducción no solo en la borrachera, sino en las enfermedades.



reina. «Apruebo el propósito de prohibir el comercio de licores en este país y me esforzaré en hacerlo cumplir: tengo gran satisfacción en saber que los jefes quieren desterrar este gran mal de su territorio».

Sin embargo, el comercio continuaba contra viento y marea y varias veces este buen rey pidió protección. En 1888 escribió a Sir Sidney Shepherd. «Luchar contra estas bebidas, es luchar contra los demonios y no contra los hombres, temo más a las bebidas que los hombres blancos traen que a mis enemigos los Matebeles, los cuales matan hombres y todo termina, pero estas bebidas las introduce el demonio en el cuerpo y les destruyen el alma; sus heridas nunca se curan».

Y cuando recientemente S. A. R. el Duque de Connaught visitó el Sur de Africa, una comisión de jefes indígenas le pidió en una audiencia protección contra «los que les volvían locos con bebidas fuertes».

En ANGOLA colonia portuguesa, se fabrica el ron y se expende con gran perjuicio de toda aquella comarca. En los últimos años ha disminuido mucho su floreciente comercio, como se puede ver por el report del consul inglés Mr. Mackie. Dicho report,

alerra

ay lo menos 2 000
han prohibido las

itios, ha probado
menos crímenes,
monio verdadero
mismas y pueden
pueblo, siendo on
ncia reportan.

o interés perso
s en su estado de
i se ha formado,
a, encontrándose
iendo una noción
mismos y lo que

an la persona que
no puede señalar
tras que bien cla
as que este cam-

onen buena salud,
con muebles de-
un solo pobre de

dice: «En Belsay
una taberna, se

erno y Sir George
tabernas, así que
estamos libros de

o bien acomoda-
entra un policía
ninguno en todo
arda particular.»

Octubre, al 31

Subscripciones
3'00
3'00
10'00
3'00
3'00
3'00
3'00
3'00
3'00
3'00
3'00
3'00
25'00
3'00
3'00
3'00
3'00
1'50
3'00
3'00
3'00
97'50
585'60
70'26
688'10
1558'96

128'00
87'50
150'00
5'00
160'00
40'00

56'00
60'25
686'75
868'20
1554'95
1'59

existencia en
los gastos de

Abstemio y si
is números en
o son lo bas-
29'05, notamos

ordinario, con
ios en vez de
ntar con estos
a conseguir el
para aun dismi-

un pueblo de
umento del 15
(Litros 87.615

arán y contri-
aganda actual

Pastoral del Sr. Obispo de Jaca

Nos D. Antolín López y Pelaez

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE, OBISPO DE JACA, ETC., ETC.

Propter crapulam multi perierunt, qui autem abstinentes est, adjiciet vitam.— (Eccles. 17.)

Al venerable Clero y muy amados fieles de nuestra diócesis, salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Que la embriaguez, cuando es completa y voluntaria, se califique de pecado mortal por la moral católica, a nadie que bien discorra podrá parecer exagerado. La pérdida de la razón en ella experimentada, no es conforme a la naturaleza como en el sueño, sino violenta y antinatural; no subsigue a la privación del uso de los sentidos, sino que éstos, por lo común, continúan ejerciendo sus funciones, pero privados de una dirección y gobierno inteligente.

El hombre, de este modo, altera y deforma en sí la semejanza divina que en él puso el Creador. Hecho a la imagen de Dios se hace una imagen de las bestias. Como Esaú prefirió a su primogenitura un plato de lentejas, él, primogénito de la creación, obra maestra de las divinas manos, constituido poco menos que en un ángel, renuncia por unas gotas de alcohol al ejercicio de las facultades de su entendimiento, viola la naturaleza humana, olvida sus títulos de nobleza y su elevada dignidad en la escala de los seres, se despoja de su cetro de rey y de sus vestiduras de sacerdote supremo del mundo visible, desprecia un don divino que tanto le enaltece, renuncia a su más bella prerrogativa, y descendiendo de su altísimo pedestal para colocarse al nivel de los brutos.

Los cuales no bajan hasta donde el borracho; pues cuando han bebido bastante no beben ni se consiguen hacerles beber más: no pasan de lo que exigen sus necesidades y consenten sus fuerzas. Los animales más inmundos no se revuelcan en el fango hasta el extremo de perder, como él, el uso de sus miembros y sentidos. Salomón avergonzaba al perezoso poniéndole delante el trabajo de la hormiga; para avergonzar al bebedor basta mostrarle el ejemplo de todos los animales sin exceptuar los más groseros y sucios.

Dios nos ha concedido la razón por ley de nuestros actos, para que con arreglo a sus luces rectamente obremos; al faltar a ella, al privarse voluntariamente de su dirección, se falta a la ley divina.

En abusar de los dones del Señor, no emplearlos según sus intenciones santísimas, según su ordenación soberana. Ahora bien, las viñas se nos han dado para con su fruto refrescar nuestra sed y servirnos de alimento, o para satisfacer una necesidad y reparar las fuerzas perdidas, no para encontrar un modo de perder el juicio. El vino, dice el Espíritu Santo (1), no ha sido creado para la embriaguez. Pecado grande en sí mismo y de suyo la borrachez, es lo de ordinario más por los pecados que la acompañan y la siguen. Los Santos Padres la comparan a un charco infecto donde se crían en gran número mortíferos y asquerosos reptiles. Los rabinos al decir que Noé regó la primera viña con sangre de diversos animales, y los paganos en la fábula de Circe, que con un vaso de vino transformó a sus amadores en variedad de brutos, significaban las acciones bestiales comunes en los borrachos.

Aunque las culpas se cometieren en tal extremo de embriaguez que no quede suficiente discernimiento para conocer el mal que se hace, no se las puede poner, en punto a imputabilidad, al lado de las del loco, cuya condición es debida a una enfermedad y no a un exceso reprochable. Serán involuntarias en sí mismas por falta de advertencia actual, pero no lo son en su origen. El que quiere la causa, quiere los efectos que de ella naturalmente se siguen, o por lo menos debe considerarse como autor si bastante los había previsto.

Si el que acostumbra a emborracharse, conoce que en tal estado, faltándole la reflexión, incurre en otras graves

faltas aunque le desagraden y las deteste, quién le declarará libre de toda responsabilidad si continúa emborrachándose? Al desencadenar la bestia humana que dentro de sí cada uno lleva, no podía menos de prever, si quiera fuese en confuso, que destrozos muy grandes había de causar. La voluntad no es causa de los actos de la embriaguez, pero es causa de la embriaguez, de la que tales actos se siguen. La razón no los dirige ni los vé cuando se ejecutan; pero vió que habían de ejecutarse bajo la influencia del vino. Muy bien se compara este caso al del que atara un hombre a la cola de un caballo suelto e indómito. ¿Se le dejaría impune ante el horroroso homicidio, porque no hubiera dirigido la desenfrenada carrera del animal después de haberle hostigado para que corriese? Y no podrá creerse libre de todo pecado el que no llega a perder el uso de la razón si disminuye notablemente su luz, no siendo la persona del todo dueña de sí misma, y hallándose en un estado en que si no es completamente bestia, tampoco se muestra completamente hombre. Ponerse por grado en tal situación, es exponerse a llegar a los últimos excesos de la bebida. Los borrachos que cometen toda clase de faltas y aun delitos, no son los que se hallan sumidos y sepultados en perfecta embriaguez, pues entonces sólo se cuidan de acostarse y dormir, perdiéndose el uso de los sentidos a la vez que el de la inteligencia.

Ni tampoco están en absoluto exentos de culpa los que abusan de las bebidas alcohólicas sin perder ni disminuir grandemente el uso de la razón. Estos no cometen el pecado de embriaguez; pero sí el de intemperancia, faltando a la sobriedad con beber tan solo por gusto y excesivamente, quebrantando a la larga la salud e inflamando y robusteciendo las malas pasiones. Por eso, a los grandes bebedores, a los que alardean de consumir impunemente inmoderada cantidad de vino los amenaza el profeta Isaías (1) diciendo: «Ay de vosotros los que sois poderosos en el beber.» Porque tiene, quien se da al vino, menos resistencia para vencer las inclinaciones de nuestra naturaleza corrompida y las asechanzas del enemigo infernal, exhorta S. Pedro a los cristianos a que sean sobrios, advirtiéndoles (2) «que el demonio, su adversario, anda en torno de ellos rugiendo y buscando una presa que devorar.»

Es común oír a los borrachos que ellos pueden usar de su razón como en ganas les venga, que siendo suya pueden privarse de ella cuando así se les antoje, y que si de este modo perjudican la salud asunto es que a nadie importa. Tan absurda manera de discurrir carece de fundamento. Nuestra razón no la hemos adquirido nosotros no proviene de nosotros mismos: Dios nos la ha dado, con la obligación de conservarla y de emplearla, según su ley, para perfeccionamiento de nuestra vida, para el bien de nuestros prójimos y para contribuir a la armonía y concierto social. Somos usufructuarios y no dueños con el *ius utendi et abutendi*. Turbar la inteligencia con el exceso en las bebidas embriagadoras, es ir contra la voluntad del donante: renunciar a ella temporalmente es tener en poco, es desdeñar don tan inapreciable.

En los libros sagrados del Testamento Antiguo se condenaba la embriaguez terminantemente. Ay de vosotros, clamaba Isaías (3), los que os levantáis temprano para abrasaros con el vino, en borrachera continúa hasta la noche. Levantaos, ebrios, y llorad y aullad, gritaba Joel (4). Bebe y duerme ahora exclamaba Habacuc, (5) que pronto beberás el cáliz de la indignación divina. Tened cuidado, decía después el divino Redentor (6), no sea que con la embriaguez se hagan pesados vuestros corazones; y el Apóstol de las gentes nos exhorta a huir de las tinieblas de la borrachera (7) porque los borrachos no poseerán el reino de los cielos (8), ni llegarán a conseguirlo. (9)

Los Santos Padres emplearon las expresiones más

- (1) 5. 22.
- (2) Epístola 1, Capítulo 5.
- (3) 5. II.
- (4) 1. 5.
- (5) 2. 6.
- (6) Luc. 21. 34.
- (7) Carta a los Romanos, 13, 13.
- (8) Carta a los Galatas, 5, 21.
- (9) Carta 1.ª a los Corintios, 6, 10.

fuertes para censurar vicio tan abominable. San Agustín dice que «el ebrioso trastorna el orden de la naturaleza, se priva de la gracia, pierde la gloria e incurre en eterna condenación». Según S. Ambrosio, el vino es el peor de los venenos, porque daña al cuerpo y al alma; y la primera y más segura arma que el demonio esgrime contra la juventud, es la pasión por la bebida. Donde reina la ebriedad—predicaba San Crisóstomo—se destierra la razón, se obtura el entendimiento, se extravían los consejos, se trastornan los juicios. ¿Quién más infeliz—preguntaba S. Hilario—que el dominado por una pasión que le priva de las luces de la inteligencia, y le pone en situación de no hablar, de no recordar, de no permanecer de pie y de reducirse, aun en buena salud, a una especie de muerte? San Basilio predicó sermón elocuentísimo contra los que se embriagan, a los que asemeja a los ídolos de los gentiles que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, añadiendo, que es la embriaguez «un demonio voluntario que asalta las almas por medio del deleite, y la madre de la maldad y el enemigo de toda virtud». No diferente es la expresión de Orígenes al llamarla *madre de todos los vicios*. Conforme a lo cual, varios Santos la comparaban al demonio que, preguntado su nombre por Cristo, contestó que se llamaba legión, por ser muchísimos juntos; pues al hábito de la borrachera acompaña el ejército de todos los pecados. San Cesáreo la apellida pozo del infierno; y de veneno califica San Efrén al vino que la produce. ¿Qué cosa es un ebrio?—preguntaron a San Jerónimo;—y contestó: «Un hombre que ni está vivo ni está muerto»; porque ni está muerto en el orden de la naturaleza, ni está vivo para nada razonable.

Los que se sienten acometidos de la muerte hallándose en cualquier otro pecado, si no se ha extinguido del todo en su alma la luz de la fé, oyen los dulces llamamientos de la gracia y por un arrepentimiento sincero buscan el perdón en los amorosos brazos de la misericordia divina, extendidos siempre en lo alto de la cruz por donde corrió la sangre redentora del mundo. Muchos pasan de esta vida a la otra hallándose embriagados; y, faltos del uso de la razón, no pueden arrepentirse, se presentan en estado de culpa ante el Supremo Juez, y el calor de la borrachera se les cambia por el de las eternas llamas.

Por eso el divino Redentor, al mandarnos huir de la embriaguez, aduce la causa diciendo: «No sea que quedéis aprisionados como el pajarillo en el lazo del cazador, y venga sobre vosotros, de repente, el juicio divino». Si la muerte, según Él, se presenta como ladrón nocturno acechando el momento en que su víctima se halla dormida, ¿de quién eso se podrá decir mejor que del borracho? Su paradero está bien expresado en la parábola evangélica del mal servidor. El cual fué destinado a vigilar y guardar la casa, esperando la llegada del dueño; pero en igual de hacerlo así se puso a beber hasta embriagarse, dando lugar a que el amo viniera inopinadamente, y sorprendiéndole en tal situación, mandara quitarle el destino y colocarlo entre los desleales allí donde hay irrestañable llanto y eterno crujir de dientes.

Las muertes repentinas y espantables de tantos y tantos ebrios, debieran ser causa para que los demás abandonasen un camino, cuyo término es tan desastroso. No ocurre eso ordinariamente, sin embargo. El Señor, que, según expresión suya, puede convertir las piedras en hijos de Abraham, rara vez convierte en razonables a esta clase de hombres, más insensibles que las propias piedras. Los truenos más poderosos de las divinas amenazas con dificultad se dejan oír de un alma sumergida en los espesos vapores del alcohol. El Rey de Babilonia, entre las insensatas alegrías de un espléndido festín, vió aparecer una mano misteriosa, que sobre los muros de la sala escribía en caracteres ilegibles; un profeta descifró en ellos el anuncio de su próxima muerte y la devastación de la ciudad por sus enemigos que la tenían cercada; el rey dió por buena la interpretación al hacer, al autor un magnífico regalo; pero siguió embriagándose mientras las persas se apoderaban de la capital del reino.

Muchos de los que con frecuencia se privan momentáneamente del juicio por el exceso de beber, no se dan

(1) Libro del Eclesiástico, 31-35.

exacta cuenta de la gravedad de su conducta; buscan para su falta atenuantes y cierran los ojos por no percibir los peligros que les rodean: ese es otro motivo de lo difícil que se hace su curación espiritual y de que les llegue la muerte antes que el arrepentimiento; porque basta para sanar de las enfermedades del cuerpo, que el médico las conozca, pero la cura de las enfermedades del alma exige que sean conocidas del paciente. Cuando Moisés bajó del monte santo con las tablas de la ley escritas por el propio Dios, cuya voz había escuchado y cuya gloria había visto, al notar que el pueblo estaba embriagándose en torno del becerro de oro, las arrojó contra el suelo, porque es inútil pretender que oiga las advertencias de la razón quien la ha perdido con los abusos de la bebida.

De los que contraen este vicio, aunque no mueran en un acto de él, aunque tengan libre y expedito el uso de la razón en los últimos momentos, ¡cuán pocos los que se ponen en gracia de Dios, doliéndose de sus culpas y prometiendo de veras enmendarse! El vino es una de las dos cosas que hacen apostatar al hombre, al decir de los Sagrados Libros. (1) Los hebreos, al pie del Sinaí, se sentaron para beber y levantáronse para idolatrar. El borracho habitual acaba por ser idólatra de sí mismo. Su Dios es su vientre, según la enérgica expresión de San Pablo (2). La ciencia los designa con el nombre de alcoholátratas, adoradores del alcohol.

¡Cuán difícil mantener mucho tiempo la fé en una religión cuyos preceptos constantemente se quebrantan!

¡Qué camino tan ancho para hacer brecha en la más sólida convicción encuentran las objeciones contra una moral, que resulta cada día, por la práctica del vicio que ella reprueba, yugo más áspero y pesado!

¿Cómo ha de elevarse a la contemplación de los resplandores celestiales un alma entenebreceada en los vapores del alcohol? En el espíritu de vino creen encontrar sus devotos mayor placer que en todas las devociones al divino Espíritu. Recuerdan a los israelitas que en el desierto se fastidiaban del maná del cielo suspirando por los puerros y cebollas de Egipto. Por una botella cambian el reino de la gloria. Y no contentos con menospreciar la ley de la sobriedad tienen de ordinario en poco al legislador, contra el cual dirigen las blasfemias más execrables y de cuya religión se burlan del modo más grosero, imitando a Baltasar que, después de embriagado en su último festín, mandó traer los vasos sagrados que se habían recogido del templo del Señor e hizo que bebieran en ellos sus concubinas y sus esclavos.

Uno de los deberes para con Dios es el de la oración y la alabanza. ¿Cómo ha de cumplirlo el que tiene la costumbre de estar borracho, el que pasa la tarde bebiendo y por la mañana siente en la cabeza los efectos del vino que no puede digerir el estómago? Un día de la semana hay que dedicar al descanso para dar al Señor especialmente culto; y ese día, el domingo, lo emplea con preferencia el borracho para ofenderle, pasándolo en la taberna o en el café sin acordarse de llenar sus obligaciones religiosas.

El cuerpo de cada cristiano es un miembro del cuerpo de Cristo. En él se halla depositado el germen de la resurrección para la eterna vida. Lavado con las aguas bautismales, ungido con el óleo santo de los sacramentos, es por la comunión eucarística el relicario de la sangre divina, el templo viviente del Espíritu Santo. ¿Cabe nada más reprensible que a una carne así consagrada sumergirla en el lodazal asqueroso de todas las degradaciones e inmundicias a donde arrastra el uso excesivo de las bebidas alcohólicas?

Por la sola luz de la razón natural los más ilustres sabios del paganismo se desataron en invectivas contra el vicio de la embriaguez. Zenón decía que nada tan torpe como ingerir dentro de sí más de lo que cabe y no conocer la medida del propio estómago, viniendo de este modo a embriagarse para cometer mil acciones que avergonzarán después que se recobre la razón ofuscada por el exceso de vino. Notó Séneca que la borrachez destierra el pudor, valla de la virtud y obstáculo para el mal. Plutarco advertía que cuanto más vino bebe más inútil se hace para todo la persona. Diógenes Laercio aprobaba el dicho vulgar de que el primer vaso apaga la sed, el segundo deleita y el tercero infama. Salustio escribía que al beodo no se le debe poner en el número de las bestias

sino en el de los difuntos, porque no usa de sí mismo y está en la casa como en una sepultura.

En las naciones de la antigüedad se nota que mientras se solía vivir conforme a la ley natural, se tomaba moderadamente la bebida; y que al apartarse de la sencillez tradicional, al corromperse las costumbres, se aumentaba la devoción de los adoradores de Baco y con ello la decadencia de la raza. Entre los romanos que a la caída del imperio eran ejemplo de destemplanza, hasta el año 600, de la fundación de la ciudad, no estuvo en uso el vino, el cual durante mucho tiempo después quedó prohibido a las mujeres y a los menores de treinta años. La misma prohibición subsistió para los milesios, los lacedemonios y otras muchas gentes. Entre los hebreos, ni los nazarenos ni los sacerdotes probaban el vino: el no haberles imitado el pueblo fué, según algunos autores, de las principales causas de su cautividad.

A Aarón, príncipe de los sacerdotes, dijo el Señor: (1) «Vino y todo lo que puede embriagar no beberás tú ni tus hijos cuando entréis en el tabernáculo del testimonio, porque no muráis; por cuanto es precepto perpetuo para vuestras generaciones; y para que tengais ciencia de discernir entre lo santo y lo profano, entre lo manchado y lo limpio; y para que enseñéis a los hijos de Israel todas mis leyes que el Señor les ha hablado por mano de Moisés.»

En la mitología de los indios no se nombra el vino: el cual, desde que principió a usarse en el pueblo, se vedó severamente a los sacerdotes de las diversas castas. Entre los griegos los mitos de Sileno y de Baco representaban a lo vivo los daños que produce la borrachera; a fin de evitarla más seguramente, Licurgo mandó descepar todas las viñas: medida que adoptaron Mahoma en la Arabia y en Francia Carlos IX. El legislador de los Locrios, Talenco, solo permitía el vino por prescripción facultativa, y a quien lo bebiese no estando enfermo, le castigaba con pena de muerte. Los cartagineses, según relata Platón (2), lo privaban a los soldados mientras estaban en campaña, a los funcionarios durante el ejercicio de su cargo y a todos los que tomaban parte en las asambleas legislativas.

En los hombres ilustres de la antigüedad es fácil hallar muchos abstinentes, sin excluir a los grandes conquistadores y a los más famosos generales. Sócrates, genuina representación de la sabiduría entre los griegos, encontró con la templanza en la bebida la moderación de las pasiones a que por su temperamento no era nada inclinado. Pitágoras, el filósofo de universal renombre, prohibió a sus discípulos el vino en cualquier cantidad que fuese, teniéndole por contrario a la sabiduría. Y podrían citarse multitud de sabios de los tiempos antiguos y modernos, que lo reprobaron con su ejemplo y con su palabra.

La gravedad del vicio de embriagarse se descubre por las graves penas con que en todas las legislaciones se le ha castigado. A los reos de él los griegos los consideraban indignos de tener sepultura con los demás y los enterraban en los muladares: uno de sus siete sabios, el rey Pitaco, le imponía triple pena, por el triple daño que con él se hace a la propia persona, a la familia y a la sociedad.

Dracón en Atenas y Licurgo en Esparta le castigaban con la muerte en algunos casos. Los romanos excluían de los cargos públicos a los borrachos, a los cuales, en otros pueblos, por una sola de estas faltas, se incapacitaba para declarar como testigos; y a las mujeres ebrias se les tenía por sospechosas de adulterio y podía el marido matarlas. La pena que el Corán señala a la embriaguez, es la de ochenta azotes. Carlo Magno ordenó que se privara para siempre del vino, al que una vez sola con él se hubiese privado de la razón. Conocida es la pragmática de Francisco I, contra la embriaguez. Juzgando que ella era la causa de que sus soldados no pudiesen vencer a los españoles y deseando hacerla desaparecer de Francia, dispuso, que al borracho la primera vez se le recluyera teniéndole a pan y agua, por segunda vez se le azotara y si aún así reincidía, se le cortaran orejas.

Los libros sagrados de la India, consideraban dignos de penas muy severas a los ebrios: una ley china los condenaba a muerte después de servir de befa a la muchedumbre, si desempeñaban cargos públicos. Entre los antiguos mejicanos se castigaba más la embriaguez de los

(1) Levítico cap. X.

(2) Libro de las leyes

nobles que la de los plebeyos; a aquéllos se les estrangulaba, a éstos se les reducía a esclavitud. Solimán I, hacía echar plomo derretido en la boca de los ebrios.

La Iglesia, aun siendo Madre tan cariñosa, y precisamente porque lo es, ha usado de gran severidad contra los que se entreguen a tan abominable vicio. Según el antiguo Penitencial Romano, el que se emborrachaba una vez debía sufrir dieciséis días de penitencia. Al que con la repetición de actos había llegado a adquirir costumbre, se le imponía, conforme al Penitencial de Beda, la pena de ser privado de la comunión eclesiástica hasta que diera señales de enmienda. El Concilio de Maguncia, del tiempo de Carlo Magno, preceptuó que se excomulgara a los beodos, sin esperanza de misericordia hasta que fuera patente su arrepentimiento.

Pero no únicamente por miedo a las penas decretadas por las autoridades eclesiásticas y civiles, y por el castigo que la naturaleza misma hace sufrir a los que se entregan al vicio de la borrachera huíamos de él; sinó, de modo principal, por motivos sobrenaturales, por no desagradar a Dios nuestro Señor, por cumplir su ley santísima, por no incurrir en su enojo, por hacernos merecedores del premio ofrecido a los que guardan sus mandamientos.

Para que así sea imploramos sobre vosotros la bendición de Dios, Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

Jaca 30 de Enero de 1913.

ANTOLIN, Obispo.

Esta Pastoral será leída por los señores Curas en la misa del primer día festivo después de su recibo.

(Del Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Jaca.)

Lecciones para niños

I

La ociosidad

Si; es cierto; la ociosidad es la madre de los vicios. ¿Sabéis por qué? Porque el hombre nació activo y la actividad consiste en hacer algo. Este algo cuando es provechoso, se llama labor, trabajo, virtud... pero cuando a nadie beneficia suele ser, intemperancia. Esa es la palabra: *intemperancia*, que quiere decir desenfreno, obrar sin límites. Intemperante es el que mata las horas sobre una mesa manejando naipes; intemperante, el que ingiere alcohol que mata, siendo así que nació para vivir; intemperante todo aquel que no cumple su misión, cual es, la de laborar durante su existencia y con la medida de sus fuerzas y sus aptitudes, para sí y para los demás.

Al ocioso todo le fastidia. Como la fuerza del espíritu, eminentemente activo, es tan poderosa, conduce al ocioso a hacer algo. ¿Dónde ir? Al taller, a la fábrica, al campo, a la oficina, a la escuela.... ¡No! Allí se labora; si él frecuentara estos lugares estaría salvado y el ocioso es un intemperante, un autosentenciado a la más dura de las penas: la degradación. ¿Dónde ir? Al café, a la taberna... Esa, esa es la escuela del ocioso, del intemperante; esa es su trampa en la que cae irremisiblemente.

Y allí aprende, si; el hombre nació para aprender: por el camino del trabajo se aprende el bien; por el camino de la ociosidad se aprende... ¡qué cosas más horribles se aprenden! *Juego, robo, crimen, suicidio, prostitución*.... Todo eso se amalgama con alcohol y con ociosidad; porque todo eso es degradación y muerte, y el alcohol y ociosidad es germen de eso mismo, porque es veneno y desenfreno.

Las primeras lecciones del mal que el hombre aprende en la taberna, le repugnan, pero sus maestros, los intemperantes, sueltan la carcajada, le insultan y le alargan un vaso de alcohol. Y así, paulatinamente, día tras día, el ocioso, va haciendo girones su dignidad, destruye su organismo, aniquila su voluntad, y se transforma de hombre, en el ser más repugnante y único capaz de las mayores atrocidades. ¡Como que ha perdido la fuerza del animal y la razón del hombre!

Trabaja, trabaja, niño; cultiva tu inteligencia en el estudio y huye siempre de la taberna como de algo que apesta, corrompe y denigra.

¡Triste generación esta que mira aun con indiferencia cómo se expenden impunemente frascos del más repugnante de los venenos, en forma de licores espirituosos!

F. Fuertes.

Prometo abstenerme en absoluto de toda clase de bebidas que contengan alcohol (salvo prescripción facultativa) y fomentar por cuantos medios estén a mi alcance la práctica de esta costumbre.

Firma
Ocupación
Soñías
Población

La temperancia al alcance de los niños

(Un estudio sencillo del alcohol y sus perjuicios)

CAPÍTULO VIII

Efectos del alcohol en el corazón

El corazón es un músculo abultado del tamaño del puño, colocado hacia el lado izquierdo del pecho. Una mano sobre dicha parte percibe en seguida sus latidos continuos. Y ¿por qué late? El corazón es como una bomba que recibe y emite la sangre que pasa por todo nuestro cuerpo. En las bombas se saca el agua moviendo un aparato que hace subir el líquido y abre un conducto para que salga. En el corazón no hay mano que mueva el aparato como en las bombas, y tiene que moverse por sí solo: esto lo realiza por contracciones, las cuales se deben al poder muscular.

Hay dos clases de músculos: unos que se contraen a voluntad y otros involuntariamente. El corazón pertenece a esta última clase y por eso se contrae y dilata continuamente, sin que nos demos cuenta de ello; sea de día, sea de noche, dormidos o despiertos, el corazón nunca cesa, ni cesará hasta que estemos sin vida. Su trabajo consiste en actuar como una bomba tomando y llevando la sangre por todo nuestro cuerpo.

Está dividido en dos partes, superior e inferior, y éstas a su vez en otras dos laterales. Las dos superiores se llaman aurículas; las inferiores ventrículos. La sangre al rodear el cuerpo forma un doble circuito que pasa por el corazón en esta forma: La aurícula derecha recibe por dos grandes venas la sangre impura procedente de todo el cuerpo; la aurícula llena se contrae y la envía al ventrículo derecho por una válvula que se abre. Del ventrículo pasa la sangre a un vaso ancho que va a los pulmones, donde al contacto del aire se purifica y en este estado vuelve al corazón por la aurícula izquierda. Esta se contrae y la manda por otra válvula al ventrículo izquierdo, de donde va a la arteria aorta. Esta arteria se divide en muchísimas otras menores, que a su vez se subdividen hasta llegar a los vasos capilares llamados así por su tamaño. Aquí proporcionan al cuerpo el oxígeno y elementos necesarios para la formación de los tejidos, y recogen las impurezas, por lo que, consumido el oxígeno, la sangre se vuelve oscura, entrando de los capilares a las venas; éstas se van agrupando en otras más gruesas, hasta terminar en las dos que vierten en la aurícula derecha del corazón. Este doble circuito prosigue siempre su ruta sin volver atrás, por impedirlo las válvulas que hay en el corazón y en los vasos y que solo cierran en un sentido.

Cada latido del corazón es un empuje de la sangre al pasar por este órgano. Este golpe se siente también en la parte inferior del puño y se llama pulso. En los jóvenes el pulso es más rápido que en los ancianos, y varía también para una misma persona en las horas de reposo, fatiga y enfermedad. Los médicos toman el pulso para saber si el corazón marcha bien o no.

Siendo este órgano el centro de la circulación y por tanto esencial para la vida, es evidente que ésta depende de su buen estado. Parar el corazón es parar la vida, y cualquier entorpecimiento o anomalía en él pone en peligro nuestra existencia.

Rogamos encarecidamente a cuantos estén convencidos de las ventajas de la abstinencia total, que firmen la adjunta promesa.

Asimismo rogamos que los que quieran contribuir en algo a la propagación de tan sana costumbre, envíen juntamente con su promesa la cantidad con que quieran suscribirse, ya sea en sellos, giro postal o mutuo, billetes, certificado o en cualquiera otra forma a D. Russell Ecrolyd Neild, Tesorero de la Liga, Ximénez, 1, Castellón de la Plana (véase reglamento Artículo 5.º)

Los rogamos a los suscriptores y firmantes anteriores nos comuniquen cuanto antes sus cambios.

Para enviar suscripciones y donativos

Los firmantes de la promesa que suscriben 3 pesetas o más anuales son socios, y de 25 pesetas en adelante Vice-Presidentes.

Los mismos con donativo mínimo de 25 pesetas son socios vitalicios y de 200 pesetas en adelante, Vice-Presidentes vitalicios.

Los no firmantes que suscriben desde 3 pesetas anuales o dan 25 o más de una vez estando conformes con el objeto de la Liga, son coadyuvantes.

Soñas
 Población Provincia
 Envío suscripción de pesetas céntimos,
 en
 Firma

Para mover toda la masa de la sangre necesita el corazón una fuerza considerable en cada pulsación: esto se ha probado exactamente por varios experimentos que dan una cifra enorme de la energía gastada por el corazón en las veinticuatro horas del día, y la mayor parte de ella se emplea para producir calor y mantener el cuerpo en su temperatura normal.

Ahora bien: supongamos que se nos manda levantar un peso bastante grande, y reuniendo todas nuestras fuerzas lo levantamos: es un trabajo que no podemos repetir hasta haber reposado un rato, pero ¿qué ocurriría si mientras estamos alzando aquel objeto alguien se entretuviese en añadirle peso? Que tendríamos que gastar más energía, nos cansaríamos más, y acaso no podríamos realizar aquel trabajo por ser superior a nuestras fuerzas. Ciertamente que no nos parecería nada agradable, y sin embargo, si se piensan bien las cosas, eso mismo es lo que hacen con su corazón los que toman bebidas alcohólicas.

El efecto inmediato del uso de bebidas alcohólicas es acelerar el pulso. Cualquiera puede probarlo tomando el pulso antes y después de ingerir alcohol. ¿Qué resultados se seguirán? Para el corazón más trabajo y por consiguiente más fatiga. El corazón viene entonces a ser como el caballo rendido por la carga y azotado por esos crueles hombres que llevan animales cargadísimos y les obligan a correr. Tratado en esa forma no puede realizar sus funciones normales por tanto tiempo como en estado natural. Y ya se ha tratado del daño que causa el alcohol a los músculos, por lo que, siendo el corazón un músculo, no se exceptúa de los mismos efectos. Empieza por debilitarse, se halarga, se hincha, modificando sus formas y dando así el primer paso de más serias enfermedades. Sin embargo sigue realizando su trabajo y perdiendo día tras día las fuerzas para ello: es evidente que de esta manera se acorta la vida, pero no es eso lo peor. Hay otros males más serios. Uno de ellos es la degeneración grasosa. Esta grasa aparece en todos los tejidos y en todos su presencia es grave, pero especialmente en el corazón que debe estar siempre fuerte y en perfecto estado para realizar su importante tarea. La degeneración grasosa en el corazón, enfermedad peligrosísima, constituye una de las causas más generales de muerte repentina. El alcohol es una de las cosas que más corrientemente produce este estado, que también afecta a los vasos. De ahí proceden las frecuentes aneurismas, derrames, apoplejía y otros fatales accidentes.

El alcohol irrita los tejidos conectivos que entran en todo el cuerpo: ya vimos su efecto en el hígado y los riñones. En el corazón, como es una especie de bomba cuya seguridad depende de las válvulas, son desastrosos los resultados porque el alcohol ataca al tejido conectivo de aquéllas, las contrae y estropea interceptando sus funciones. Una vez que éstas no trabajan bien, la circulación se interrumpe, ocasionando congestiones, hinchazón, derrames y la muerte.

Estos son a grandes rasgos los efectos del alcohol en el corazón y en la circulación, los cuales examinados no recomiendan el uso de bebidas alcohólicas ni aun en pequeñas cantidades, aunque personas que no han estudiado bien el asunto afirmen gratuitamente que en moderación es inofensivo.

Elisa Pérez.

De las suscripciones recibidas depende cuantos números podamos publicar.

Propiedades del agua

El agua es la bebida natural; tiene todas las propiedades que satisfacen nuestras necesidades; apaga la sed, refresca la garganta; ayuda la digestión, disolviendo los alimentos en el estómago; lleva a la sangre la parte nutritiva en las comidas; ayuda a sacar fuera del sistema las partes gastadas.

En cambio, el alcohol hace enteramente lo contrario: no satisface la sed, quema la garganta; endurece los alimentos en el estómago e impide a éste las funciones de la digestión; se mezcla con la sangre, dañando las condiciones nutritivas de la comida, dificultando la salida de las partes gastadas.

(De El Cristiano).

CRÓNICA

Con gusto hemos notado el nombramiento de nuestro amigo, el Sr. Obispo de Jaca, para la sede vacante de Tarragona.

Que sea enhorabuena.



Con gran placer hemos recibido la promesa firmada por el ilustre pastor evangélico de Zaragoza D. Carlos Araujo, pues está muy necesitada esta campaña de la cooperación de todos los elementos religiosos.



Leemos en la prensa diaria, la actitud de los huelguistas belgas, en cuanto se refiere a las tabernas; en cuatro días de huelga, no se ha registrado ni un solo caso de embriaguez entre los obreros en Bruselas, y de todo el país se dice que las tabernas y cervcerías siguen desiertas.

Esperamos que sigan así, pues hemos visto en muchas ocasiones que la mayoría de los verdaderos jefes obreros y socialistas, son abstinentes y contrarios al alcohol.

PROHIBICIÓN ENTRE MINEROS DE CARBÓN

En 1897 el «Newcastle Daily Chronicle», publica un artículo sobre la mina de carbon de Throckley, en el cual dice:

«Desde hace 30 años cuando se abrió la mina, existe la prohibición en el pueblecito de Throckley. Antes hubo dos tabernas. La población se calcula en unos 2.000 habitantes y para ser un pueblo minero es tanto el orden y prosperidad que no hay otro en todo Northumberland y Durham. Más de la mitad de los mineros son abstinentes, pues la prohibición de bebidas, quita la inclinación.»

Resultando de estas ventajas que se ha seleccionado la clase obrera encontrándose formada una sociedad fuerte, industriosa y pacífica. Los miembros de la sociedad cooperativa de consumo, pocas veces retiran sus dividendos trimestrales, teniendo casi todos ellos una bonita cantidad a su favor en los libros de la sociedad. Otros han comprado pequeños terrenos, en los cuales, construyen casas y en donde emplean sus horas de descanso en cultivar estas pequeñas posesiones. Las hileras de casas mineras se ven muy limpias, con sus jardines bien cultivados y mientras unos construyen invernaderos para plantas, otros han construido cuadras donde guardan caballos de su posesión, los cuales aumentan sus ingresos alquilándolos.

Throckley es un ejemplo evidente de las ventajas que la prohibición puede reportar tratándose de bebidas, las cuales es sabido que perjudican los intereses de los obreros mermando sus salarios y privándoles por consiguiente de las cosas más necesarias haciendo más difícil la independencia de la clase obrera.

Aunque esto fué escrito hace 15 años, aún existe prohibición en dicho pueblo con los más satisfactorios resultados.

Suscripciones y donativos desde el 1.º de Enero, ul 30 de Marzo 1913

Número de recibo	Donativos	Suscripciones
169 Crawford, D.ª Inés de.		25'00
170 Anónima (de Francia).		5'00
171 Ariza Camacho, Dr. Antonio.		3'00
172 Alonso Aladro, D. J.	1'85	
173 Planas Soler, D. Pedro.		25'00
174 Varios vecinos de Talos.	24'00	
175 Zapater, D.ª Antonia.		3'00
176 Carr, D.ª María.		3'00
177 Bayona Durán, D. M.	15'00	
178 Ecrolyd Russell, D. Alfredo.		100'00
179 Pérez Rodríguez, D.ª María.		25'00
180 Mirapeix Musot, D. J.		3'00
181 Ecrolyd Neild, D. Russell.		25'00
182 Hernández, Dr. Antonio.		3'00
183 Pérez Santos, D. Luis.		25'00
184 Costa Albert, D. Rafael.		3'00
185 Neild Thorp, D.ª Ana María.		100'00
186 San José, D. Cipriano.		3'00
187 Albricias, D. Francisco.		3'00
188 Peckover, D.ª Priscilla H.	136'50	
189 Falp y Plana, Dr. José.		3'00
190 Gurich Carmona, D. José.		3'00
191 Santiveri, D. Jaime.		3'00
192 Anónima (Zaragoza).	25'00	
	201'85	368'00
		201'85
Total ingresos.		564'85

GASTOS

ABSTEMIO núm. 10.	160'00
Gastos de empaquetar etc.	28'00
Correo etc.	34'00
Gastos petición exención timbre.	2'10
	224'10
Sobrante de ingresos 1913.	340'45

A pesar de haber tenido en este primer trimestre más ingresos que gastos, observarán que en su mayor parte son renovaciones y que el donativo de la Srta. Peckover, a pesar de ser espléndido es menor que el del año próximo pasado. Esta diferencia de ptas. 664'00, tiene en su contra, hasta ahora, 89'00 de nuevas suscripciones, donativos y aumentos sobre el año anterior, pero de no ser cubierta será imposible seguir con la propaganda del pasado año, y nos veremos en la necesidad de reducirla bien a pesar nuestro.

Aunque las personas que dan suscripciones menores de 3'00 pesetas no podrán ser inscritos como socios, ni coadyuvantes, procuramos favorecer en la distribución de ABSTEMIOS a las que suscriben, aunque sean con cantidades menores.

Imp. de Joaquín Barberá, Asensi, 4